RESEÑA SOBRE “RELATOS CON ABRELATAS”, POR AARÓN GARCÍA PEÑA

En su tercer libro, Ricardo Guadalupe vuelve a demostrarnos lo mucho que le cuesta satisfacerse pues, no conformándose con un prólogo, añade dos; no conformándose con escribir los relatos incorpora, al final de cada uno, unas glosas para que el visitante participe de su conversación interior. De este modo se dan dos opciones para el orden de lectura, y ambas óptimas para producir placer: el relato antes que el comentario y el comentario antes que el relato. Sea como fuere, con estos comentarios no explica, aumenta el radio de acción.

Hay, desde la primera palabra de la cubierta, a la última de la contracubierta, un empleo intencionado de la síntesis. Se insinúa con acierto, se le deja pensar al lector, se permite que el lector se sienta inteligente completando por sí mismo lo que solamente se le dio como sugerencia. No destacan los excesos ni se echan de menos los defectos. Abundan las dilaciones y escasean las digresiones. O, tal como diría el autor, se emplean muy pocas lítotes.

El libro tiene originalidad de tramas: se emplea el ab ovo u orden natural, también el comienzo in medias res y extremas res; a veces vemos introducirse el conflicto, a veces se inicia con él; en ocasiones este conflicto es físico y en otras psicológico —las más—... También cuenta este libro con variedad en el empleo de personajes principales masculinos y femeninos, y en el empleo de personajes protagonistas de edad avanzada y niños, y una utilización de frases largas en mezcla con las cortas, imágenes y explicaciones, riqueza de los modos expresivos...; y se sirve de los puntos de vista del narrador en primera, segunda y tercera persona, además de cuatro poemas en primera voz lírica.

Entramos en su contenido. Este libro podría haberse titulado —sin desmerecer ni mucho menos el que finalmente se escogió— “El abrelatas de la libertad” o “Los abrelatas de la esclavitud”. Cuesta mucho esfuerzo imaginarse que no pretendiera el autor una unidad temática en torno a este asunto de la esclavitud, que más que anunciar o resumir el contenido de “Relatos con abrelatas”, está presente en él de modo transversal, a veces como un estigma, a veces como un bálsamo.

Fíjense, nombre por nombre, en cada uno de sus relatos: En *El rizo de Ventura*, la libertad es esclava del buen funcionamiento de la memoria. Con *La estela del ovillo* se advierte de que no existe esclavitud peor que tratar de esclavizar al otro. *El heredero* nos informa de que el deseo de trascendencia en el lector es, en realidad, la mismísima tragedia; la esperanza como fuente de dolor y éste como germen de la belleza. Una esclavitud que, de nuevo, pretende ser compartida simplemente con el acto de publicar un libro. En *Fronte* tampoco hay libertad sino un azar que todo lo engulle. En *En busca del galeón* comprobamos que los orígenes bíblicos, apoyándose en la fe, insisten en lo insólito de explicarse por medio de la ciencia. Y que es esclava la Iglesia por dicha pretensión. *Vasos no comunicantes*: La esclavitud de la incomunicación actual en las sociedades tecnológicas. Un texto estupendo por más de un motivo. *El hacedor*: Esclavos de nuestras propias limitaciones, pues nunca podremos llegar a leer todos los libros de nuestra propia biblioteca. Y esclavos de la exasperación que produce tratar de superar dichas limitaciones, a sabiendas de que lo harás sin conseguirlo. *Los miembros*: Esclavos de la afición desmedida a tener la oportunidad de mostrar lo que sabemos. Por cierto, texto que parece intrascendente pero que te hace reír, y

nada que te produzca risa termina siendo intrascendente… Cuando pensé que podría estar siendo el resultado de una obsesión lectora para identificar la unidad del contenido, avancé hasta observar el título del último texto: "*La libertad*".

Si el tema transversal del libro es la esclavitud, los afectos familiares tienen un protagonismo compartido y complementario en casi la mitad de los relatos. Ricardo Guadalupe advierte en uno de sus comentarios que no tiene padre; y ya sea por esta ausencia o por otro motivo que ahora no venga al caso, la familia como suma de elementos independientes tiene aquí su comprobable protagonismo. En *El aspirante*, en realidad el niño era aspirante a seguir teniendo padre. En *Ituina* de nuevo el padre como una ausencia destacada, y de nuevo el hermoso comportamiento con que se le habría obsequiado de haberlo tenido.

La memoria como otro tema complementario, pero una memoria en cohesión con los asuntos más de orden social y político: no sólo nos topamos con ella en los relatos que la incorporan ya en el título: "*El olvidón*" con el que se traslada que somos esclavos de nuestra memoria; o en "*Memoria histórica*"; sino, también, por ejemplo, en los relatos "*El rizo de Ventura*" y "*La estela del ovillo*", pues en ambos la memoria sirve de motor de cambio, de progreso, avance, evolución, ascenso cualitativo o como quiera llamársele.

El azar. Y para ello podría hacer falta devolver las emociones al sentido del humor. Las aliteraciones y la hegemónica presencia de la erre, tanto en todos los nombres del texto alógrafo como en los títulos de los relatos: dan un total de 57 erres, 57 erres entre el texto alógrafo y los títulos de los relatos. Las casualidades en torno a la erre se extienden a la propia dedicatoria que me dio Ricardo, la cual incluye otras 14 erres; ¡una dedicatoria con 14 erres no se ve todos los martes! El resultado final se obtiene de la suma de las 57 y las 14 de la dedicatoria: 71 erres, ¡71 erres!, el cual es idéntico a la suma de los números del fax y el teléfono de la editorial con que publica. El azar es el sino de la propia obra. Fíjense en el título que destaca en la cubierta: FRONTE, el único en el libro que trata del azar. Llegados a este punto, opté por santiguarme.

Publicada en la revista Culturamas (http://www.culturamas.es).

Ir a Tienes mi palabra